

---

VALADO DOMÍNGUEZ, ÓSCAR

*Manuel García Morente. Una vida a la luz de la correspondencia inédita con José Ortega y Gasset*, San Esteban Editorial, Salamanca, 2020, 149 pp.

*Manuel García Morente. Una vida a la luz de la correspondencia inédita con José Ortega y Gasset* pone de manifiesto la íntima amistad que unió a estos dos grandes pensadores del siglo XX. Más de veinte cartas inéditas atestiguan la relación epistolar de casi treinta años entre Morente y Ortega. Desde Marburgo, donde comenzó a fraguarse su relación, en torno al año 1912, hasta 1938 en que Morente resolvió entrar en el seminario.

La obra se articula en catorce capítulos en los que se entremezclan hechos relevantes en la vida de García Morente con las cartas enviadas a su gran amigo. El primer capítulo, “El despertar a la vida”, relata momentos importantes de la infancia y juventud de Morente: sus padres, su infancia y estudios en el Liceo de Bayona, estudios superiores en la Sorbona y el Colegio Francés, así como primeras influencias sobre su pensamiento, como la de Bergson. En el segundo, “El inicio de una gran amistad”, se cuenta cómo fue en Marburgo, gracias a la Junta de Ampliación de Estudios, donde se conocieron Ortega y Morente y, a partir de allí, se fue fraguando su amistad. En este contexto se presenta la primera carta de que se tiene constancia, un 18 de marzo de 1912 en la que Morente felicita a Ortega en el día de su onomástico.

El tercer capítulo “Los proyectos comunes” versa acerca de las revistas fundadas por Ortega: *El Sol*, junto con Urgotí, y la conocida *Revista de Occidente*, ambas dirigidas “a los jóvenes intelectuales de la época” (p. 42), y en las que Morente participaría activamente. “El decano” es el título del cuarto capítulo, y se corresponde con el nombramiento de Morente para dicho cargo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. En este tiempo se llevaron a cabo una serie de reformas y mejoras (construcción del edificio actual, introducción del estudio de lenguas modernas, estancias de verano en países extranjeros, el crucero universitario...), lo que se conoció como el *Plan Morente*. Sin embargo, en el capítulo quinto, “La destitución”, se narra

cómo Morente, tanto por la libertad y claridad con que actuaba, como por la participación como Subsecretario de Instrucción Pública durante la dictadura del general Berenguer, así como por su trato con la aristocracia española, particularmente con la casa de Alba, se situó en el punto de mira y tuvo que abandonar su cargo como decano de la Facultad de Filosofía. Poco tiempo después le hicieron saber que su yerno había sido asesinado en Toledo por pertenecer a la Adoración Nocturna y, su hija, viuda, de veintidós años de edad, junto con sus dos hijos, se trasladaron, no sin dificultad, a la casa de su padre en Madrid.

El sexto capítulo “El exilio en París” cuenta, a través de la relación epistolar con Ortega, cómo llegó Morente a la ciudad de su juventud entre finales de septiembre y comienzos de octubre de 1936. Allí se alojó en casa de la viuda de un amigo, *madame* Malavoy, a la que él había asistido en sus necesidades previamente “con largueza” (p. 77, según dice en su carta a Ortega y Gasset desde París el 12 de octubre de ese mismo año). En este apartado contamos con numerosas cartas de Morente hasta que, por fin, ambos amigos se reencontraron en París en el mes de noviembre de 1936.

En el séptimo capítulo “El hecho extraordinario” se da buena cuenta del acontecimiento fundamental de la vida de Morente, que supuso, de hecho, un punto de inflexión en su existencia: su conversión. Este suceso se puso de relieve también ante sus seres queridos cuando, al llegar a París sus hijas, les propuso ir a Notre Dame para dar gracias a la Virgen. Ellas no comprendieron nada del cambio operado en su padre por aquel entonces. En el octavo capítulo “América”, se refiere cómo pocas semanas después, emigraron a Argentina, también en 1937. Desde allí, Morente, según su costumbre, escribió una vez más a Ortega, despidiéndose como sigue, en carta del día 25 de noviembre: “Cuente siempre con el incommovible cariño y la admiración de su más devoto amigo”. Aunque estas cartas enviadas desde el exilio parecieron no tener respuesta por parte de Ortega, algo que hemos todavía de indagar en mayor profundidad.

“Yo quiero ser sacerdote” constituye el noveno capítulo de esta breve obra. En él se considera cómo, un año después de su

conversión, Morente rompió su silencio (pues durante su estancia en Argentina no había hecho alusión al “Hecho extraordinario”) y contactó con Monseñor Eijo Garay, obispo de Madrid-Alcalá, expresándole su deseo de consagrarse a Dios en el sacerdocio. En el décimo, “El regreso a España”, se plasma su vuelta a la patria, la confesión general que hizo a su llegada, junto con su segunda primera comunión.

Así las cosas, llegamos al capítulo undécimo, “El fin de una amistad”, en el que el lector puede deducir cómo su relación de amistad con Ortega se vio afectada, tanto por la separación espacio-temporal de su estancia en Argentina, como por la decisión vital-religiosa de Morente. De hecho, Ortega nunca llegó a contestar la carta en que su amigo le contaba el giro operado en su vida y le comunicaba su determinación de hacerse sacerdote católico. “El monasterio de Poyo” es el duodécimo capítulo en que se narra algo semejante a un noviciado que pasó Morente entre el 8 de septiembre de 1938 y el 7 de junio de 1939 en el Monasterio de los Mercedarios, como preparación e inicio de su andadura como seminarista ya maduro. El decimotercer y penúltimo capítulo “Por fin, Madrid”, cuenta su regreso a la capital de España y su consiguiente incorporación al seminario de dicha ciudad el 9 de noviembre de 1939. El autor describe esta etapa de formación teológica de Morente con las siguientes palabras: “Con celeridad recorrió su camino. Ni cuatro años habían pasado desde su conversión y ya era sacerdote” (p. 136).

Finalmente, el capítulo catorce, “*Sacerdos in aeternum*” trata no solo de su ordenación sacerdotal el 21 de diciembre de 1940, sino también de las incomprendiones y dificultades a que Morente hubo de hacer frente hasta su muerte el 7 de diciembre de 1942 a los 56 años de edad, con la *Suma Teológica* de Santo Tomás entre sus manos. La obra culmina con la referencia y descripción de las veintitrés cartas inéditas del Archivo de José Ortega y Gasset que aparecen en ella, así como con un útil y acertado índice onomástico.

Solo resta advertir que, nuestra valoración de este trabajo es el de una acertada reconstrucción y síntesis de los acontecimientos y del contexto de la existencia de dos grandes intelectuales españoles

del siglo XX, en que, a través de su amistad, plasmada en el magnífico intercambio epistolar, el lector se puede aproximar a buena parte de sus vidas.

María Luisa Pro Velasco.

Universidad Católica de Ávila / marisa.pro@ucavila.es

Universidad Pontificia de Salamanca / mlprove@upsa.es

VASALOU, SOPHIA

*Virtues of Greatness in the Arabic Tradition*, Oxford University Press, Oxford, 2019, 192 pp.

Las ideas morales se generan, reciben, transforman en patrones culturales y de pensamiento. Y los conceptos se transmiten a través de palabras que forman un vocabulario, más o menos técnico, que sirve de guía para identificar las fuentes y comprender las reformulaciones e innovaciones que producen los trasplantes conceptuales realizados en suelos culturales e intelectuales diversos.

En esta monografía, Sophia Vasalou, miembro del Departamento de Teología y Religión de la Universidad de Birmingham, recorre el “mapa de los significados”, establece las “fronteras” semánticas (p. 13) y delimita las “familias de conceptos” (pp. 5, 10, 7-9, 12, 64, 99, 135) de dos virtudes: la grandeza de alma (en árabe *kibar al-nafs*) y la grandeza de espíritu (*iḥsam al-himma*). A partir de las fuentes greco-latinas, reúne los rasgos que definen la magnanimidad: el acometimiento del bien más excelso (grandeza); realizable (práctico); signo de distinción social; y manifestado en la retribución de honor. Para una noción similar, Platón emplea la noción de μεγαλοπρέπεια (“magnificencia”), con la que incide en un aspecto más intelectual. Por su parte, la *magnitudo animi* ciceroniana y estoica subraya la resistencia frente a los reveses de la fortuna, basada en un desprendimiento de los bienes externos. Estos conceptos, derivados de la noción de grandeza moral, llegan a las obras árabes a través de traducciones de la *Ética* aristotélica, la *República* de Platón, la *Summa Alexandrinorum*, el *De virtutibus et vitiis* y el breve tratado sobre ética escrito por un tal “Nicolaus”, las cuales no transmiten